

PRESENTACIÓN

Javier Suso López

La Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado, tras las monografías sobre la enseñanza de la lengua, materna y extranjera (ver la “Enseñanza de las lenguas extranjeras”, nº 8, 1990, y la “Didáctica de la lengua y la literatura”, nº 18, 1993), propone este número monográfico sobre la enseñanza del francés en España. Se tiende de este modo a circunscribir y especializar en ámbito de reflexión, por una parte, buscando una mayor operatividad en los análisis; y por otra, se busca una continuidad reflexiva: por un lado, las perspectivas que se abrían en el proceso de Reforma del sistema educativo español (con la LOGSE), por otro, la necesaria reflexión, tras casi 15 años de aplicación, sobre los logros alcanzados, deficiencias detectadas, errores en la concepción y/o aplicación de las reformas, y, por supuesto, las propuestas para la superación de las carencias existentes.

El presente número reúne a una serie de especialistas en Didáctica del Francés como Lengua Extranjera de varias universidades españolas: la Universidad Autónoma de Barcelona (Julio Murillo, Manuel Tost), la UNED (Mercedes Boixareu), La Universidad de Granada (M^a Eugenia Fernández, Javier Suso), la Universidad Rovira y Virgili de Tarragona (Juan F. García Bascuñana). Todos ellos poseen (poseemos) una experiencia dilatada tanto en la enseñanza del idioma francés, como en la reflexión acerca de su problemática, en sus variadas vertientes, como organizadores de numerosos foros de discusión, Jornadas, Coloquios o Congresos, como directores o miembros de proyectos de investigación, y algunos también como conceptores y ejecutores de materiales (manuales) de enseñanza. La experiencia acumulada nos ha hecho transitar desde los coletazos de la metodología tradicional –cuando éramos alumnos, en nuestra juventud–, a la práctica de la metodología audiovisual –ya como profesores, noveles–, hasta los métodos comunicativos actuales –como profesores ya experimentados–.

Los ámbitos de análisis han debido reducirse a un núcleo de problemas común: la situación institucional del francés, contextualizando la realidad actual con el devenir de todo el siglo XX (M^a Eugenia Fernández); la consideración de la oralidad como cuestión central de los aprendizajes de la lengua extranjera

(Julio Murillo); la configuración del currículum actual de lengua extranjera en la legislación española (Javier Suso); las actividades de enseñanza y aprendizaje tal como el *Marco común europeo de referencia* las concibe y propone para el conjunto de los países europeos (Manuel Tost); la evolución en los manuales (Juan F. García Bascañana); la formación del profesorado de idiomas: el análisis de las deficiencias actuales se complementa con unas propuestas destinadas a remediar tal inconcebible y prorrogada situación (M. Boixareu).

La atención puesta en las cuestiones que afectan a la institucionalización de las disciplinas (en nuestro caso, el francés), así como al establecimiento legislativo de un currículum de referencia (prescriptivo en algunos aspectos; orientativo en otros) se justifica por constituir el marco en que la actividad docente (la impartición de nuestra asignatura) puede desempeñarse: un horario, unos cursos, un programa. El análisis de la evolución de esta cuestión a lo largo del siglo XX comporta algunas sorpresas, como indica M^a Eugenia Fernández: la constatación de las dificultades y vaivenes en asentar el estudio de dos lenguas extranjeras en nuestro sistema escolar; la no-correspondencia (al menos en el grado en que podría esperarse) entre aumento de número de horas de clase y la eficiencia en la adquisición de las destrezas comunicativas. Por otra parte, el marco institucional comporta forzosamente una imagen socio-cultural de la asignatura, una función dentro del sistema educativo y una participación en los objetivos generales que persigue el sistema educativo. Las representaciones del profesorado de francés con respecto a la asignatura que imparten, sus anhelos y sus perfiles profesionales pueden no coincidir con tal construcción “institucional” de la asignatura: los artículos dedicados al proceso de institucionalización (M^a Eugenia Fernández), sobre el currículum (Javier Suso) y a la formación del profesorado (Mercedes Boixareu) exponen precisamente aspectos diversos de tal disociación, que se proyectan como disfunciones de nuestro sistema escolar, en la medida en que la configuración oficial de la disciplina, la formación inicial y la preparación pedagógica recibidas no responden a las necesidades reales o bien a los anhelos profesionalmente legítimos de los profesores. Las reformas políticas en el campo educativo deben ser entendidas y compartidas por supuesto por el conjunto de la sociedad, pero de modo especial por el profesorado, agente de los cambios que quieren introducirse. Faltó en el proceso de la Reforma (LOGSE) esa necesaria sintonía con el profesorado en algunas cuestiones esenciales, como manifiesta el artículo acerca del currículum de lengua extranjera (Javier Suso).

La reflexión debía igualmente abarcar un recordatorio de los principios en los que la enseñanza y el aprendizaje de la lengua francesa debe basarse. En primer lugar, la centralidad (la *primacía* o la *prioridad*, como indica Julio Murillo) de la oralidad, dentro de un enfoque comunicativo destinado a la “formación de un

ciudadano plurilingüe”. Tal reflexión es tanto más pertinente cuanto el enfoque comunicativo sigue generalmente relegando a la fonética, de modo paradójico, puesto que las destrezas de escucha (percepción) y de expresión (producción) en el alumno, que pasan por una pronunciación correcta, son componentes insoslayables de la competencia comunicativa. Julio Murillo destaca en este sentido la validez del método verbo-tonal para lograr tal objetivo.

En segundo lugar, el principio ancestral según el cual “la lengua se aprende hablando”. La insistencia en el valor del ejercicio y de la práctica recorre todas las propuestas reformadores de la educación desde el Renacimiento: Montaigne, Comenius, la pedagogía de los Jesuitas, Rousseau (“la véritable éducation consiste moins en préceptes qu’en exercices”), Dewey (“learning by doing”), Freinet (“C’est vraiment en forgeant qu’on devient forgeron, c’est en écrivant qu’on apprend à écrire”). Tal principio se encuentra reafirmado en la reflexión psicológica y metodológica actual acerca de las actividades en las que se plasman la acción de enseñar y la acción de aprender, así como los recursos (o materiales) necesarios para ello.

En el campo de las actividades, la evolución a la que hemos asistido en los últimos años es enorme: la “perspective actionnelle” que impulsa *el Marco común europeo de referencia para las lenguas*, la definición de las tareas comunicativas como eje de la acción en clase, la asunción de contenidos múltiples en la formación, todo ello englobado en la voluntad de construir una competencia plurilingüe y multicultural en los estudiantes... marcan unas directrices que Manuel Tost califica como extraordinariamente relevantes. Perspectiva “accional” que debemos entender, como indica M. Tost en su comentario de una reflexión de D. Coste, con una gran amplitud de miras: el estudiante debe ser visto no solo como aprendiente, o como comunicador, sino fundamentalmente como actor social, “dont les ‘actes de parole’ et les ‘activités langagières’ prennent sens en relation à des ‘actions’ dont la portée et la nature ne se réduisent pas au langagier”.

Hablar de actividades implica finalmente ocuparse de los materiales, de los manuales: Juan F. García Bascañana, en su presentación histórica de los manuales de francés, nos muestra que su principal característica, y cualidad, ha sido el constituir “unos materiales especialmente ricos y significativos, tanto desde el punto de vista estrictamente lingüístico y metodológico como desde el punto de vista sociocultural”. El recorrido histórico sobre los manuales hace ver que constituyen un material imprescindible para el trabajo escolar. Y, como ponen de relieve varios contribuyentes, habrá que incorporar a las reflexiones un factor crucial, la organización del tiempo dedicado al aprendizaje, a la práctica real de la

lengua: ¿es creíble pensar que puede aprenderse una lengua extranjera a razón de 2/3 horas por semana?

El objetivo central de todos los artículos era así doble: reflexionar sobre la situación actual de la enseñanza del francés, en los aspectos referidos, sin olvidar de dónde venimos, para construir unas propuestas lanzadas en varias direcciones (responsables políticos, profesores de lengua francesa, formadores), que ayuden a mejorar la situación actual desde las reflexiones efectuadas.